

Análisis de las normativas vigentes de 6.460 establecimientos en el país:

La mayoría de los colegios opta por regular uso del celular y no prohibirlo

Sin embargo, su integración como herramienta pedagógica sigue siendo escasa y los docentes enfrentan desafíos cotidianos de convivencia escolar a causa del aparato, señala investigación.

MARÍA FLORENCIA POLANCO

Los ejos de una postura tajante, la mayoría de los colegios del país ha optado por regular el uso del celular antes que prohibirlo. Así lo refleja un estudio de la U. Diego Portales (UDP) que analizó las normativas escolares vigentes de 6.460 escuelas de todo Chile. De ellas, el 77,6% establece formas de regulación para el uso del dispositivo en lugar de vetarlo completamente en el aula.

“Muchos profesores terminan en discusiones o forcejeos para que los estudiantes guarden sus teléfonos”.

MARCELO SANTOS,
 ACADÉMICO DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LETRAS DE LA UDP E INVESTIGADOR DEL PROYECTO

Existen encuestas a directivos y grupos focales con docentes, y una de las políticas más comunes apunta a limitar los usos que pueden afectar la convivencia



En algunos colegios se han dispuesto cajas para que los estudiantes entreguen su celular antes de ingresar al aula si este no se usará en clases.

Primer teléfono

En Chile, los niños tienen el primer celular propio, en promedio, a los 9,7 años, según la Radiografía Digital Claro de Niños, Niñas y Adolescentes 2025.

En su relación con el ciberacoso. Mauricio Bravo, vicedecano de la Facultad de Educación de la U. del Desarrollo, señala que, “cuando está mediado por el docente, el uso de celulares puede favorecer el aprendizaje. No obstante, regular implica normas claras, una supervisión efectiva y una planificación para evitar que sea un distractor”.

En el Colegio Madre Ana Eugenia (Pudahuel) las alumnas entregan los celulares al entrar a clases y se les devuelve al terminar la jornada. “Por otro lado, hay instancias donde los docentes usan la tecnología como una herramienta con fines pedagógicos”, detalla su director, Francisco Blanco.

“Lo mejor es prohibir el uso de celulares en el colegio, ya que el solo hecho de tenerlo en el bolsillo o en la mochila genera ansiedad de ver si hay mensajes o una nueva historia que ver, afectando la concentración y el aprendizaje”, opina Alan Turner, presidente del centro de padres del Colegio Los Alerces, y parte de una agrupación de escuelas que buscan establecer acuerdos entre colegios para retrasar el uso de celulares, por lo menos, hasta 8° básico.

“El no tener esta distracción aumenta considerablemente la conexión entre compañeros, fortaleciendo el compañerismo y la convivencia del curso”, agrega.

cia escolar, como sacar fotos sin consentimiento, acceder a contenido inapropiado o participar en dinámicas de ciberacoso.

Los profesores, según el estudio, identifican el celular como un dispositivo ambivalente: puede ser útil cuando su uso está mediado por un educador, pero también representa un factor de distracción y conflictos. “Muchos profesores terminan en discusiones o forcejeos para que los estudiantes guarden sus teléfonos”, comenta Santos.

Claudia Chirighin, directora del Colegio Jesús Servidor de la red CEAS, respalda la medida de restricción completa en aula: “Nuestros estudiantes están más presentes, partici-

“Lo mejor es prohibir el uso de celulares en el colegio, ya que el solo hecho de tenerlo en el bolsillo o en la mochila genera ansiedad de ver si hay mensajes o una nueva historia que ver, afectando la concentración y el aprendizaje”.

ALAN TURNER,
 PRESIDENTE DEL CENTRO DE PADRES DEL COLEGIO LOS ALERCES, Y PARTE DE UNA AGRUPACIÓN QUE BUSCA ESTABLECER ACUERDOS ENTRE COLEGIOS PARA RETRASAR EL USO DE CELULARES EN LOS NIÑOS

pativos y comprometidos con el aprendizaje. Además, se producen menos conflictos entre docentes y alumnos”.

Pese a que la mayoría de las escuelas cuenta con normativas que permiten el uso del celular en actividades pedagógicas, el estudio advierte

que cerca del 75% reporta escasas experiencias que realmente promuevan el aprendizaje con estos dispositivos. También se constata una mirada ambigua hacia ciertas plataformas: mientras YouTube es valorado como recurso educativo, TikTok o Instagram generan más desconfianza por